

debes leer

ELTIEMPO.COM

En La Guajira, donde la gasolina ilegal manda la parada, a nadie parece importarle que la de contrabando gane la batalla.

entrevista

‘Si no hay misterio, no hay nada’: Javier Sierra

El escritor español conversará hoy sobre su novela ‘El ángel perdido’, con el periodista Darío Fernando Patiño, a las 6:30 p.m., en la sala Porfirio Barba Jacob, de Corferias.



Juan Tafur

Especial para EL TIEMPO

En el 2006, *La cena secreta*, de Javier Sierra, entró en la lista de los libros más vendidos del *New York Times*, el legendarium umbral de los *best sellers* que hacen época. El suceso catapultó, al año siguiente, la publicación internacional de *La dama azul*, la novela más apasionante que se ha escrito sobre la evangelización del Nuevo Mundo, y consagró al autor entre los maestros contemporáneos del misterio y la aventura.

Cuatro años después, vuelve con *El ángel perdido*, una nueva trama entrelazada de secretos, intrigas y persecuciones trepidantes. Como es habitual en él, el lanzamiento fue un desafío a las convenciones: en vez de ofrecer una rueda de prensa o una fiesta, organizó una expedición a tierras de Galicia, donde transcurre parte de la obra. Este escritor lo acompañó en la breve odisea, que culminó en el cabo de Finisterre, donde los europeos situaron durante siglos el final del mundo.

Allí brindamos por el éxito de *El ángel perdido*, que en España agotó en tres días su primera edición. Javier confesó que escogió esta fecha tan invernal para el lanzamiento porque en otro 8 de febrero, hace 83 años, nació Julio Verne, uno de sus espíritus tutelares. Y nos reveló algunas claves de *El ángel perdido*, que presenta hoy, a las 6:30 p.m., en la sala Porfirio Barba Jacob, de Corferias.

‘La cena secreta’ estaba inspirada en ‘La última cena’ de Da Vinci. Ahora, ‘El ángel perdido’ sigue la pista del arca de Noé e investiga la lengua

secreta de los ángeles. ¿Su pasión por el misterio es irrefrenable?

Es una pasión que empecé con mis primeras lecturas, desde que era niño. Pero creo que todos los seres humanos sentimos esa misma fascinación. El misterio es parte esencial de nuestra vida. Sin el misterio, no sentiríamos el ansia esencial de avanzar, de descubrir, de arrojarnos sobre las sombras. Si no hay misterio, no hay nada.

¿Y el interés por lo esotérico y lo espiritual?

También es de siempre. Cuando la razón se convierte en el único método para interpretar lo que sucede a nuestro alrededor, empezamos a quedarnos huérfanos: nuestra propia espiritualidad parece secundaria, poco importante, y esto implica la pérdida de valores como la solidaridad. También nos crea una profunda sensación de vacío, porque a lo largo de la vida no nos ocupamos de reflexionar sobre lo que ocurrirá con nosotros cuando ya no estemos aquí.

En ‘El ángel perdido’ la esperanza está ligada a dos santuarios: el camino de Santiago, en Galicia, y el monte Ararat, en Turquía. ¿Qué tienen en común estos dos lugares tan apartados y tan distintos?

El camino de Santiago y el monte Ara-

Sin el misterio, no sentiríamos el ansia esencial de avanzar, de arrojarnos sobre las sombras.

“El lector colombiano tiene una capacidad enorme no solo para leer, sino para vivir la fantasía”.

rat están relacionados por uno de los mitos más antiguos de la humanidad, el del diluvio universal. Según la tradición bíblica, el Ararat fue el lugar donde atracó, después del diluvio, el arca de Noé. Curiosamente, en Galicia existe una tradición muy parecida, que dice que Noé desembarcó en el monte Aro y fundó cerca de allí el pueblo de Noia. Durante siglos, el paso por el monte Aro y la llegada a Noia fueron una etapa crucial del camino de Santiago. En el escudo de armas de Noia aparece representada el arca del Ararat. Y a muchas niñas del pueblo siguen bautizándolas Noela, en homenaje a Noé.

La protagonista de ‘El ángel perdido’, que es restauradora y trabaja precisamente en el pórtico de Compostela, encuentra en Noia una piedra muy particular. ¿Qué es?

Es un objeto fundamental dentro de la novela y también un objeto que procede de la tradición neotética. Se supone que, además de los animales y las plantas, Noé llevó a bordo del arca unas piedras del Edén, que servían para comunicarse con los ángeles. Tradicionalmente, se conocen como adamantas, o “piedras de Adán”, porque se supone que venían del Paraíso. A lo largo de la historia, muchas tradiciones ha-

blan de piedras semejantes. Por ejemplo, las tablas de la ley que Moisés recibió en el Sinaí, o la piedra negra de la Kaaba, que se cree que es un meteorito. Más recientemente, se cuenta que John Dee, el célebre mago y astrólogo inglés, tuvo en su poder dos piedras similares, de origen extraterrestre. Se dice que, en pleno siglo XVI, las usaba también para comunicarse con los ángeles, con la ayuda de un médium llamado Edward Kelly.

A través de la adamanta, la restauradora Julia Álvarez descubre cosas sorprendentes, pero también se ve involucrada en una trama internacional que está a punto de costarle la vida. ¿Las bendiciones de las adamantas vienen acompañadas de una maldición?

En el caso de Julia, no se trata de una maldición, sino de un destino, puesto que sirven para comunicarse con los ángeles, con las energías del universo; las adamantas son transmisores cósmicos enormemente poderosos. Pero para activar estos transmisores hace falta un don. Julia, nacida en Noia y descendiente de las antiguas meigas celtas, tiene ese don, pero lo ha reprimido durante años. Solo decide utilizarlo cuando se entera de que su marido ha sido secuestrado en el monte Ararat. A partir de ese momento, se convierte en blanco de varios bandos, que quieren apoderarse no solo de la piedra, sino de ella, para aprovechar su don.

¿Qué intereses mueven a estos bandos? ¿Quiénes son?

Entre ellos se encuentra un grupo de yezidíes, adeptos de una antigua religión que venera a los ángeles caídos. También participan en la carrera los ocultistas herederos de John Dee, que conservan sus adamantas y creen ser descendientes de los propios ángeles. El potencial de las adamantas, naturalmente, interesa también al Gobierno de Estados Unidos y, sobre todo, a la CIA, que lleva décadas investigando el arca de Noé.

Las adamantas de Noé, el culto de los ángeles caídos, las lápidas de Noia... ¿Qué puede resultar familiar en ‘El ángel perdido’ para los lectores colombianos?

Mi impresión es que el lector colombiano tiene una capacidad enorme no solo para leer, sino para vivir la fantasía, sin duda una capacidad mucho mayor que la del lector europeo. En este sentido, siento que esta novela, y en general la literatura que escribo, es mucho más de lectores como los de Colombia y los de Latinoamérica que de los de Europa o Estados Unidos. Para mí, *El ángel perdido* es menos un libro mío que un libro suyo, un libro de su literatura.

Actividades de Feria

Entrevistas de Gloria Valencia

HOY A LAS 8 P.M.

La emisora HJCK presenta el disco conmemorativo con las entrevistas que Gloria Valencia de Castaño le hizo durante su vida a escritores como J. L. Borges y Eduardo Carranza. Para presentarlo, su esposo, Álvaro Castaño, recordará algunas anécdotas de esas grabaciones con el escritor Juan Gustavo Cobo Borda, en la sala Tomás Carrasquilla.

Skármeta y Burgos Cantor

SÁBADO 14 DE MAYO

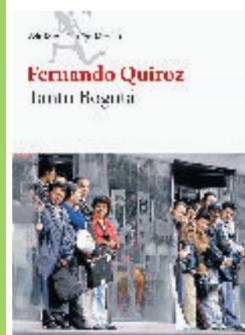
El escritor chileno Antonio Skármeta conversará mañana con su colega Roberto Burgos Cantor sobre su novela ‘Los días del arcoiris’, obra ganadora del Premio de Planeta – Casa América 2011. En ella, el autor reflexiona sobre el proceso de transición de su patria de la dictadura a la democracia. A las 5 p.m., en la sala Jorge Isaacs.



Lo nuevo de Rodrigo Parra S.

Presentación de la novela ‘Faraón Angola’, mención de honor del Premio Casa de las Américas. 8 p.m.

Sala Manuel Mejía Vallejo



La Bogotá de F. Quiroz

SÁBADO 14 DE MAYO

Sobre las historias que habitan en su libro más reciente, ‘Tanto Bogotá’, hablará el escritor Fernando Quiroz con la periodista María Isabel Rueda, mañana, a las 2 p.m., en la sala Porfirio Barba Jacob. Quiroz lleva al lector de la mano por las esquinas del ‘Bronx’, el cementerio Central o una sala equis capitalina, entre otros lugares.



Javier Sierra, escritor español. Archivo particular